

LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA GLOBAL EN CRISIS PANDÉMICA SARS-COVID-19. SU IMPACTO: DESAFÍOS SOCIALES E INSTITUCIONALES.

GLOBAL DEMOCRATIC GOVERNANCE IN SARS-COVID-19 PANDEMIC CRISIS. ITS IMPACTO: SOCIAL AND INSTITUTIONAL CHALLENGES.

Juan Carlos Araujo-Cuauro¹

Resumen

La pandemia de SARS-COVID-19 ha sido un nuevo nutriente para la crisis de la democracia en todo el mundo. Desde el comienzo de la aparición de este nuevo Coronavirus SARS-CoV-2, la cualidad de la democracia y los derechos humanos. El objetivo de este artículo de investigación es hacer una especie de reflexión sobre la gobernabilidad democrática como concepto medular en las ciencias sociales, y el impacto global en tiempo de pandemia del Coronavirus SARS-COVID-19, desafíos sociales e institucionales. Por ser una temática esquivada y elusiva tanto para investigadores como para el público en general. La metodología empleada se corresponde con un trabajo de carácter exploratorio y descriptivo, consistió en una revisión bibliográfica actualizada sobre el tema en la que se utilizó una serie de artículos científicos, informes, notas periodísticas y estadísticas provenientes de organismos reconocidos a nivel nacional e internacional que abordan dicha temática. No obstante, el enfoque político en el que más se captaron las consecuencias de esta pandemia del SARS-COVID-19 sobre la gobernabilidad democrática global. Esta pandemia estimuló y exacerbó los bajos niveles de confianza en instituciones democráticas, en sus gobiernos y en los partidos políticos, al no promover los cambios prioritariamente en el ámbito del régimen político, sin trastocarlos.

Palabras Clave: Pandemia, SARS-COVID-19, democracia, gobernabilidad, desafíos.

¹ Profesor Titular, Escuela de Derecho, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas (FCJP) de la Universidad del Zulia (LUZ). Doctor en Ciencias Médicas de la Universidad del Zulia (LUZ). Médico Cirujano de la Universidad del Zulia (LUZ). Abogado mención Summa Cum Laude de la Universidad del Zulia (LUZ). Candidato a doctor en Ciencia Política por la Universidad del Zulia (LUZ). Trabaja, investiga y publica sobre temas relacionados con la gobernabilidad democrática global en crisis pandémica SARS-COVID-19. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6559-5>

Abstract

The SARS-COVID-19 pandemic has been a new nutrient for the crisis of democracy around the world. Since the beginning of the emergence of this new SARS-CoV-2 Coronavirus, the quality of democracy and human rights. The aim of this research article is to make a kind of reflection on democratic governance as a core concept in social sciences, and the global impact in time of SARS-COVID-19 Coronavirus pandemic, social and institutional challenges. For being an elusive and elusive topic for both researchers and the general public. The methodology used corresponds to an exploratory and descriptive work, consisting of an updated bibliographic review on the subject in which a series of scientific articles, reports, journalistic notes and statistics from nationally and internationally recognized organizations dealing with this topic were used. However, the political approach in which the consequences of this SARS-COVID-19 pandemic on global democratic governance were most captured. This pandemic stimulated and exacerbated the low levels of confidence in democratic institutions, in their governments and in political parties, by not promoting priority changes in the political regime, without disrupting them.

Key words: Pandemic, SARS-COVID-19, democracy, governance, challenges.

INTRODUCCIÓN

La pandemia de SARS-COVID-19 amenaza algo más que la vida y el sustento de los pueblos de todo el mundo. Es también una crisis política que amenaza el futuro de la democracia liberal. Es debido a que algunos gobiernos democráticamente electos lidian con esta pandemia consolidando poderes de emergencia que limitan los derechos humanos y fortalecen el Estado de supervisión, sin consideración alguna hacia los impedimentos legales, el control parlamentario en el entorno o en los escenarios, temporales para la recuperación de los preceptos constitucionales.

Las medidas implementadas para enfrentar el avance del contagio por el Coronavirus SARS-CoV-2, dentro de estas medidas algunas de tipo represivas para someter a la población a un confinamiento obligatorio, las mismas no ayudarán a controlar la expansión del Coronavirus.

Muy por el contrario, estos ataques a la libertad, la transparencia y la democracia les hará el trabajo más difícil a las sociedades para responder rápida y eficazmente a la coronacrisis mediante la acción tanto gubernamental como ciudadana. La democracia no es solo un ideal apreciado, es el sistema de gobierno

más adecuado para hacerle frente a una crisis de tal magnitud y complejidad la provocada por la SARS-COVID-19 (Subirats, 2012).

Por lo que es necesario tener muy claro que solo en la democracia las sociedades pueden cimentar una confianza recíproca que les permita perseverar en una crisis como la actual, favorecer la resiliencia nacional ante los infortunios, curar las profundas divisiones sociales mediante la participación inclusiva y el diálogo y mantener la fe en que los sacrificios serán compartidos y que los derechos humanos de todas las personas serán respetados sin discriminación.

Así solo con la democracia una sociedad puede alcanzar un equilibrio sustentable entre necesidades y prioridades supuestamente antagónicas: combatir contra la propagación de este nuevo Coronavirus y resguardar la seguridad económica; proteger el derecho a la salud, resguarda el derecho al trabajo e implementar una respuesta eficaz a la coronacrisis con la debida protección de los derechos civiles y políticos de la ciudadanía, de conformidad con las normas y garantías constitucionales (Bitar, 2020).

No obstante, la democracia y sus instituciones no garantizan un liderazgo competente y una gobernanza eficaz. Si bien está prevalece en los países donde se ha procedido con mayor capacidad para detener al virus, mientras que en otras su manera de hacerlo fue extremadamente deficientemente y están pagando un precio muy alto en cuanto a vidas humanas y a su seguridad económica. Ese ejercicio defectuoso debilita aún más a la sociedad y abren vías de entrada a los regímenes autoritarios. Pero al mismo tiempo, la mayor fortaleza de las instituciones de la democracia es su capacidad para corregirse a sí misma, es por esto que la crisis de la SARS-COVID-19 es una poderosa y alarmante llamada de atención, es una advertencia urgente de que las libertades que se valoran están en riesgo y que no debe darlas por un hecho. Es cierto esta pandemia constituye un reto global sin precedentes para la democracia, la cual está amenazada hoy día y la pandemia lo que vino a precipitar su amenaza (Amanda, et al, 2021).

Es por ello que a pesar de que se venía observando que, a lo largo de la última década, un evidente declive de las instituciones de la democracia, y aunque los efectos de la pandemia son todavía limitados, es de temerse que a largo plazo sus consecuencias sean peores que las que se perciben actualmente. Pero el impacto de esta pandemia no se reduce a los aspectos económicos y sociales, sino que ha tenido repercusiones en el plano político, en los sistemas democráticos y sus procesos electorales como uno de los principales instrumentos procedimentales que tienen las democracias contemporáneas.

Es de suma importancia para la vida democrática conocer cual fue y cuál será el impacto de las medidas tomadas por los gobiernos de turno durante la crisis del COVID-19 en el funcionamiento democrático. La respuesta al SARS-COVID-19, la necesidad de los sistemas democráticos en el contexto de la globalización actual, han tratado de rastrear, compilar y compartir información sobre cómo las respuestas estatales y gubernamentales al Coronavirus SARS-CoV-2 están impactando en la gobernabilidad democrática (Straka, 2020).

Partiendo de los supuestos anteriores que se entiende por gobernabilidad; Esta puede ser entendida como el equilibrio entre las demandas de los actores estratégicos y la capacidad del gobierno para responderlas de manera eficaz, como consecuencia de procedimientos democráticos, institucionalizados y en un proceso donde los puntos de vista de los actores son considerados. La gobernabilidad implica estabilidad política, pero también recurre a la existencia y a la presencia de instituciones con capacidades necesarias para encarar colectivamente los retos, las amenazas y las oportunidades que esta le brinda (Moreno, 2004).

Según Artiga (2007 p. 236) define la gobernabilidad como la “capacidad del sistema político para adoptar decisiones vinculantes y ponerlas en práctica”, a través de las instituciones encargadas de la toma de esas decisiones y su posterior implementación. Las reacciones, sociales o institucionales, influyen en la toma de decisiones políticas y son una parte fundamental de la gobernabilidad, ya que afectan directamente la capacidad para implementar estas decisiones.

La adopción de medidas excepcionales es la respuesta más común en las democracias constitucionales para legitimar las decisiones tomadas para hacer frente a la crisis sanitaria del SARS-OVI-19 (Freidenberg, 2020).

Durante el tiempo que se ha acentuado esta pandemia, la misma ha desencadenado importantes cambios coyunturales, transformando no solo las políticas dinámicas e institucionales, sino que también ha profundizado la magnitud de los problemas estructurales que ya inquietaban a algunas de las instituciones democráticas mundiales, que ya daban nuevas y preocupantes señales que venían revelando su debilitamiento, su desafección e inclusive sus dificultades y/o crisis.

En el informe del V-Dem en 2020, 2021 y 2022 exponen y sugieren que la debilidad democrática está dando espacio a los modelos de cortes autocráticos como fenómeno viral, y ese peligro o amenaza se ha manifestado desde el surgimiento de las nuevas democracias, donde la el desafío o la amenaza más factible y/o presumible para las denominadas democracias de la tercera ola que incluye a las surgidas en la década de los años ochenta sobre todo en Latinoamérica, procedían de grupos políticos y sus líderes que obtenían el triunfo en las elecciones, ocupaban el mando y posteriormente viciaban los dispositivos de la democracia para limitarla coartarla o destruirla(Haggard y, Stephan. Kaufman, 2021).

En Entones con estas democracias de la tercera ola, el contratiempo en si no es el derrocamiento sino la degradación, por ello el agotamiento discontinuo o progresivo de las instituciones de la democracia por parte de los elegidos para dirigirla. Esto es lo que muchos, hacen referencia a la “muerte lenta” de la democracia como la “erosión gradual de las libertades, las garantías y los procesos que son vitales para la democracia. Se muestra un nuevo exiguo e ínfimo de democracias existentes que no es otro resultado tanto de la crisis mundial del SARS-COVID-19, como de la continuación de las tendencias mundiales de larga duración (Levitsky y Ziblatt, 2018).

Sin embargo, la gobernabilidad se ha convertido en un bien escaso en la actual coyuntura, cuando los gobiernos arrastran unos desgastados y con reducido nivel de apoyo, se tornan políticamente débiles y con escaso margen de acción. Carecen de

recursos financieros y fiscales para afrontar las demandas de la población y los déficit sociales y económicos, a los que se añaden ahora los problemas provocados por la coronacrisis del SARS-CoV-2 (Malamud y Núñez Castellano, 2021).

Pues esta pandemia lo que ha generado es un agravamiento de las ya conocidas vicisitudes históricas sociales, políticas, económicas y culturales en el mundo, pero a su vez ha traído y agudizado el deterioro de las instituciones democráticas, producto de la creciente y renovada fragilidad de los sistemas democráticos globales. El Coronavirus del SARS-COVID-19, acelero aún más el creciente deterioro político-institucional, así mismo ha aumentado la desconfianza de los ciudadanos con los líderes políticos y las instituciones democráticas. Por lo que es un hecho aún más urgente sí cabe, la necesidad de acometer profundas reformas estructurales, que permitan afianzar la gobernabilidad de los sistemas democráticos más seriamente amenazados (Hale, et al, 2021).

La pandemia el SARS-CoV-2 ha instaurado o agravado lo que se evidenciaba desde hace tiempo antes de la aparición de este nuevo Coronavirus, las claras señales de alarma de desafección democrática. Las cuales ya se venían percibiendo en las bases económicas y en los fundamentos políticos, así como en los equilibrios sociales de dichas sociedades. No se puede concebir de otra forma, ni podía ser de otro modo, como se afectó y como se está afectando la convivencia ciudadana, las instituciones republicanas y, en algunos casos, la propia esencia de la democracia, por este fenómeno del SARS-COVID-19, a nivel global.

Es también relevante que esta pandemia mostro la otra cara de la sociedad y lo más evidente las debilidades de los Estados y de las administraciones para atender la crisis médico sanitaria, provocando un incremento de la desafección con las instituciones democráticas. El SARS-COVID-19 no ha engendrado un inconveniente nuevo en las instituciones democráticas, lo que ha hecho es acelerar lo que ya previamente era existentes, es por ello que en el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de Vanderbilt University, donde está ya venía registrando desde hace más de una década, cómo el respaldo a la democracia iba disminuyendo con el pasar de los tiempos. Según LAPOP este ha pasado de casi el 70% en 2008 a

menos del 58% desde 2015. Esta pandemia no sólo ha acelerado los asuntos institucionales, sino que también ha ahondado en otros problemas políticos que también afectan la institucionalidad democrática.

El desasosiego es que una maléfica gestión de la pandemia desencadene un tipo de riesgo y/o el peligro es que la insatisfacción con el funcionamiento de las instituciones democráticas, durante esta crisis haya un desgaste del respaldo de los ciudadanos a las normas e instituciones democráticas

La democracia no tiene por qué considerarse como un fin en sí misma, una democracia como respuesta a los nuevos retos, desafíos e incertidumbres económicas, sociales y políticas con lo que se enfrentan las sociedades contemporáneas posmodernista en un contexto globalizado durante este escenario pandémico y por qué no al escenario pospandémico democrático, donde la calidad de la democracia y el buen gobierno junto a otros aspectos, será una variable a evaluar posterior a los efectos y consecuencias en términos económicos, sanitarios, humanos, financieros, sociales y demás, producidos por el Coronavirus SARS-CoV-2 (GSoD In Focus Special Brief, 2020).

El objetivo de este artículo de investigación es hacer una especie de reflexión sobre la gobernabilidad democrática como concepto medular en las ciencias sociales, y el impacto global en tiempo de la pandemia del Coronavirus SARS-COVID-19, por ser una temática esquiva y elusiva tanto para investigadores como para el público en general.

La democracia ha sido una de las víctimas de la pandemia. Los gobiernos de todo el mundo condiciones creadas por la pandemia para ampliar el poder ejecutivo y restringir los derechos individuales. Queda por ver si esta evolución será temporal o, como muchos sospechan, tendrá efectos a más largo plazo, aspectos de la práctica democrática que ya se han visto las medidas antipandémicas, como el ejercicio de los derechos fundamentales (en particular, la libertad de reunión y la libertad de asociación) fundamentales (sobre todo la libertad de reunión y de expresión).

Metodología aplicada

En este artículo se adopta una metodología cualitativa, basada en su mayor parte en el análisis de contenido. Esto es importante especialmente cuando se analiza la dimensión sistémica de los cambios en el orden global y su impacto en las instituciones democráticas a nivel mundial. El análisis de la dimensión micro, es decir, de la política tanto interna como externa de los países bajo este sistema de gobierno, también requiere acudir al análisis de contenido.

Para el alcanzar los objetivos mencionados se siguieron varias estrategias metodológicas. De acuerdo al ámbito y al diseño bibliográfico o documental de la investigación, se utilizaron fuentes de informaciones primarias y secundarias u otras investigaciones ya que se pretende evidenciar el impacto de esta pandemia del SARS-COVID-19, como el acontecimiento perfecto en los problemas para la gobernabilidad democrática global en tiempos de cuarentena y postpandemia.

Se realizó una revisión bibliográfica y hemerográfica, exhaustiva y actualizada en las diferentes bases de datos como: Scielo, Proquest, Ebsco, Academic One File, Fuente Académica Premier, Redalyc. org y Google Académico, sobre los informes oficiales en torno al sistema político y la gobernabilidad democrática global. Una vez realizada la revisión bibliográfica se procedió a interrelacionar la información obtenida para analizarla y reflexionar, así como deducir la presentación adecuada de las variables objeto de estudio.

Este proceso indagativo se llevó a cabo durante todo el año 2020-2022 comprendió desde el punto de vista de su operatividad de tres secciones: En la primera de ellas se revisa la constatación de las bases de fuentes documentales escritas secundarias existente que abordan la temática que permiten identificar, seleccionar y elaborar la lista de autores analizar con respeto a dicha temática. En la segunda sección, se analiza el contexto del sistema democrático global, como ha sido afectado en cuanto a la gobernanza por la crisis generada por la pandemia SARS-COVID-19. En la tercera y última, sección se procedió a redacción del artículo para su publicación, análisis y coherente discusión por los lectores.

SARS-COVID-19 en la gobernabilidad democrática. Su impacto en Latinoamérica

La pandemia de SARS-COVID-19 ha arrasado un mundo que, en muchos aspectos, estaba enfermo democráticamente, cada vez más países experimentan una erosión democrática, esta pandemia puso fin a algunos de los procesos de reforma democrática observados antes de la pandemia, al tiempo que afianzaba o aceleraba procesos de retroceso democrático y profundización de la autocratización. Lo que ha engendrado una crisis pública mundial, pero también una crisis económica, social y de las instituciones democrática de proporciones sin precedentes. Las democracias que han aplicado medidas democráticamente preocupantes son aquellas que ya estaban en crisis antes de la pandemia, más de dos tercios eran democracias que estaban debilitadas antes de la pandemia, por lo que casi un año después del primer brote del Coronavirus SARSCoV-2, la pandemia parece haber agravado la gobernanza democrática en la mayoría de los países que ya eran ya no democrático donde no escapan los países de la región de América Latina (Bitar y Zovatto. 2020).

En la región de Latinoamérica, la actuación de sus gobiernos frente al Coronavirus SARS-COV-2, donde la respuesta que se la ha dado a la pandemia puede ser evaluada desde distintos puntos de vista, más allá del impacto en el campo de la salud y en el terreno económico, es importante enfocarse en qué tanto las medidas que se tomaron para combatir la pandemia pudieron resultar en retrocesos en términos democráticos y en riesgos para las instituciones del Estado de derecho. En situaciones de crisis, los poderes ejecutivos pueden intentar avanzar y concentrar más poder, en situaciones en las que las personas se sienten más vulnerables, pueden ceder a que sus gobiernos tomen estas facultades extraordinarias. Si bien, en algunos casos estas medidas extraordinarias o de estado de excepción son necesarias, hay que vigilar que, sean siempre necesarias, proporcionales y no discriminatorias.

En América Latina y el Caribe es natural que haya una tendencia a preocuparse por el autoritarismo, especialmente por el pasado que comparte la región. Por esto, las preocupaciones sobre los retrocesos pueden estar agudizadas, para analizar la respuesta de la región hay que tomar en cuenta ciertas consideraciones; Primero, en

Latinoamérica hay sistemas presidencialistas, y no parlamentarios, los latinoamericanos tienden a poner especial atención a la figura del líder y al manejo de los problemas. Asimismo, hay que considerar que ya hay gobiernos autoritarios, como lo es caso de Venezuela, y algunos con tendencias que crecen en su autoritarismo, como lo es el de Nicaragua.

Una situación como esta plantea la posibilidad de que estos “agujeros” del consenso democrático regional en torno a la democracia sigan creciendo. Además, incluso algunos gobiernos democráticos y electos por las urnas han dado demostraciones previas a la pandemia de que están dispuestos a usar una mano demasiado dura frente a la sociedad civil, como muestran las respuestas de los gobiernos de Bolivia, Chile y Ecuador frente a las manifestaciones sociales en 2019. De hecho, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ya ha manifestado que esto resulta preocupante (Alcántara Sáez, 2020).

Pero se tiene que recalcar la gran desafección que hay con la democracia en la región, según la última medición esta registraba que, solo el 39.6% de la población latinoamericana está satisfecha o muy satisfecha con la forma en la que operan las instituciones de la democracia. Por lo que esté desencanto democrático puede generar que la ciudadanía tenga mayor tolerancia a las salidas autoritarias o a la concentración de poder. Asimismo, según un estudio de *V-Democracy*, hay cuarenta y ochos (48) países en el mundo que tienen sus alarmas encendidas y en rojo en cuanto a al manejo de las libertades democráticas y los contrapesos durante la pandemia SARS-COVID-19, de los cuales seis (6) se encuentran en Latinoamérica. Dentro de las variables que considera el estudio están: las restricciones a los procesos electorales (Martí i Puig y Alcántara Sáez, 2021). Otro aspecto que se tiene que tener en cuenta con respecto a las elecciones y los derechos civiles de los ciudadanos durante la pandemia de la SARS-COVID-19, es la posibilidad que, como alternativa para el voto, es que los gobiernos podrían recurrir a tecnologías de votación a distancia, como el voto por correo y el voto electrónico. Sin embargo, en aquellos países con una infraestructura digital deficiente, la votación por internet puede ser vulnerable al *hackeo* informático, estas irregularidades electorales pueden entonces poner en duda la legitimidad de los resultados electorales, inclusive en los casos en

que las elecciones se lleven a cabo según lo establecido, las cifras de votantes participantes pueden acortarse notablemente, sobre todo en la población de los adultos mayores y en los más vulnerables. Los pobres y menos educados, por lo general, votan en menor proporción. En medio de esta acelerada pandemia, enfrentan mayores dificultades en el día a día y están incluso menos informados (Pont, 2020).

Hay que señalar que en los informes de política comparada presentados a lo largo del último mes del año 2020 ofrecen datos interesantes acerca del deterioro de la democracia en la región en dentro de la perspectiva mundial. El informe de *Freedom House Democracy under Lockdown* señala que la pandemia ha exasperado la vertiente de la libertad y de los derechos civiles que se viene reconociendo en el mundo en los últimos catorce años. De este modo, ochenta países de entre ciento noventa y dos, donde se debe tener en cuenta que en el informe se refleja cómo estos han visto que su democracia se debilitaba en mayor o menor grado durante los últimos nueve meses en el contexto de este escenario pandémico. Dentro de este grupo, aparece buena parte de los países latinoamericanos; es el caso de Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela (Repucci, 2020).

Por otra parte, el trabajo del V-Dem *Institute Pandemic Backsliding: Democracy and Desinformation. Seven Months into the Covid-19 Pandemic*, el cual hizo un análisis en cuanto a los siete tipos de transgresión de los modelos democráticos que quebrantan los derechos civiles, es decir los derechos humanos. Donde el resultado del estudio para América Latina mostro que Brasil, México, Nicaragua y Venezuela han registrado violaciones en mayor medida, mientras que las acaecidas en Guatemala y Honduras adquieren un matiz algo inferior. Los restantes países de la región se sitúan en un rango menor, similar al nivel de España o de Francia. El Salvador, por otra parte, es uno de los países que tienen mayor riesgo de ver deteriorada su situación democrática (V-Dem Institute, 2020).

Lo que los ciudadanos a nivel mundial hayan podido percibir y padecer es la gran regresión de las libertades individuales de la historia de la humanidad cometidos por los gobiernos durante tiempos de paz y quizás inclusive en tiempos de guerra. Un

nuevo escenario que ha provocado que países de la región de Latinoamérica, Europa, Asia como algunos del medio oriente, hayan perdido la categoría de “democracia plena” en favor del título “democracia imperfecta” y que sorprenda como la mejor gestión del SARS-COVID-19 por parte de los países asiáticos haya supuesto un revulsivo democrático.

Aunque el virus afecta a todas las sociedades independientemente de los niveles de desarrollo humano o preferencias políticas, los impactos de esta crisis y los problemas generados están relacionados con los sistemas políticos y la gobernabilidad de las instituciones democráticas en al menos tres dimensiones. Primero, las malas decisiones políticas acompañadas de una división política frágil. En segundo, la escasa inversión crónica en los sistemas de salud pública alimentada por ideologías políticas sobre cuál es el papel del Estado. Y, tercero, las reglas de patrocinio que han ampliado de manera crónica y sistemática la división entre pobres y ricos, por ideologías de izquierda o derecha (Acuña, 2020).

La pandemia que azotó y desafió, probablemente como nunca antes, a las democracias del mundo. Durante el año 2020, los gobiernos han tenido que dar lo mejor de sí y hacer un gran esfuerzo para enfrentar las consecuencias de un virus destructivo y desconocido, que no sólo afectó a la salud mundial sino también la gobernabilidad de las democracias mundiales. América Latina llega al último tercio de 2020 (septiembre-diciembre) siendo el epicentro mundial de la pandemia y con un cargado panorama electoral, en el que la polarización, la incertidumbre económica, el deterioro social y la ausencia de agendas consensuadas en los países implicados marcarán un intenso final de año.

La región está inmersa en su peor crisis económico-social en medio siglo. Se entra, así, en una “nueva normalidad” política y electoral donde coincidirán desescaladas, fines de confinamientos, leves indicios de recuperación económica y elecciones con nuevas normas que terminarán poniendo a prueba las instituciones democráticas, los partidos políticos y los viejos y nuevos liderazgos. Como lo ocurrido en Brasil en medio de esta coyuntura, no es sino un capítulo más de un fenómeno de amplitud regional (e incluso global): democracias acosadas por populismos de

derecha e izquierda con sus agendas iliberales y antidemocráticas, es un indicio de que América Latina ha vuelto a entrar en una dinámica de crisis de gobernabilidad (Barbeito y col, 2020; Alcántara, 2020).

Pero siguiendo en este mismo escenario pandémico el panorama para el año 2021, no sería muy distinto, ya que los desafíos, lejos de desaparecer, van a acentuarse y a demandar medidas cada vez más eficientes y en el menor tiempo posible. Además, ese será el año en el que la mayoría de los países de la región celebrarán elecciones presidenciales.

Es por ello que en los momentos de crisis se abren nuevas oportunidades, para que esta realidad no sea la excepción a la regla, los gobiernos deben mantener en sus agendas estos desafíos y sellar entre ellos los vínculos que perduren más allá de la pandemia sobre la gobernabilidad democrática (Garrastazu, 2021).

Finalmente partiendo de los supuestos anteriores América Latina, comparten la mitad de las democracias defectuosas del mundo (26 de 52). El deterioro en la región en 2020 reveló la fragilidad de la democracia en este contexto en tiempos de crisis del SARS-COVID-19 y la disposición de los gobiernos a sacrificar las libertades civiles y ejercer una autoridad sin control en una situación de emergencia (Repucci, 2020).

2. SARS-COVID-19 EN LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Bajo esta misma premisa se pudo observar también que en la región de Norteamérica muy de cerca el impacto de esta pandemia SARS-COVID-19 en los Estados Unidos, donde igualmente se han profundizado, exacerbado, infringido y vulnerado la coexistencia dentro sus instituciones democráticas. No solo producto a las cifras de personas fallecidas por el COVID-19, la cuales para ese momento 2020 se registraban entre las más altas del mundo, sino que la pandemia sacudió la política nacional en un año crucial para las elecciones presidenciales en la administración Trump y su ferviente deseo de reelección como presidente de la nación más poderosa del mundo. Por lo cual el manejo político que su administración le dio a esta coronacrisis del SARS-COVID-19, fue severamente reprochada al tratar de instaurar

y/o convertir en una especie de cortina de humo de desinformación en torno a la pandemia y la politización de la salud pública (Mesa-Lago, 2020).

El presidente Trump en sus conferencias o ruedas de prensa y en publicaciones a través de las redes sociales, le restaba importancia reiteradamente a la gravedad de este nuevo Coronavirus originado en China, arremetió en contra de los gobernadores estatales de oposición los Demócratas, por implantar medidas de distanciamiento o confinamiento social obligatorio, asimismo la promoción de medidas terapéuticas no probadas ni demostrado sus efectos y de igual manera cifras de estadísticas de salud ficticias, y por ultimo afirmaba que el Coronavirus desaparecería pronto, por lo que `hacía presión para que se suspendieran y levantaran las restricciones inclusive mientras se dispersaba la infección y por ende el contagio (Navarro, 2020).

La pandemia en los Estados Unidos a la puerta de la elección presidencial, ante la crisis de salud convirtió al territorio en el epicentro de la infección por SARS-CoV-2, donde las consecuencias políticas comenzaron a cobrar ánimo. Por un lado, la molestia civil está impactando distintos ámbitos de la vida política nacional: la confianza tanto de los republicanos como de los civiles en el ejecutivo está disminuyendo dramáticamente, lo cual le ha arrebatado a Donald Trump una proporción considerable del apoyo nacional para su reelección a la presidencia en noviembre de 2020.

Por otro lado, esta inconformidad no nace solo por el mal manejo de las instituciones de salud y las tardías medidas de sana distancia, sino por los vuelcos económicos que se han desatado a raíz de ello. De esta manera, el cese de actividades y la crisis de salud no solo han evidenciado las fallas del sistema de salud público de los Estados Unidos, sino las fallas del Estado en general. La democracia estadounidense bajo la presión de la creciente polarización y la disminución de la cohesión social. El desempeño de Estados Unidos en varios indicadores cambió en 2020, tanto para bien como para mal. Sin embargo, los aspectos negativos superaron a los positivos y mantuvo su estatus de “democracia defectuosa” (Scarpellini, 2020).

Las elecciones presidenciales de Estados Unidos, celebradas en noviembre de 2020 en un contexto político muy polarizado, también se han visto empañadas por la controversia, ya que el presidente sugirió inicialmente un aplazamiento debido a la pandemia, en contra de las disposiciones constitucionales. En ausencia de esa posibilidad, ha declarado en repetidas ocasiones incluso el día de las elecciones que, si perdía, no consideraría legítimos los resultados debido a la falta de confianza en el voto por correo, sembrando el temor de que no acepte la derrota electoral y pueda negarse a ceder el poder. Sin embargo, en una situación sin precedentes históricos en la democracia más antigua del mundo, ya que Trump, ha afirmado que no reconocerá los resultados, y hasta el 78 % de los republicanos que alegaron injusticia dijeron que las boletas por correo incitaron al fraude, mientras que el 72 % creía que se habían manipulado las boletas, lo que pudo traer consecuencias nefastas con peligrosas consecuencias para la democracia estadounidense (Pilkington et al. 2020; Bekiempis 2020).

Sin embargo, a pesar de los retos que la pandemia ha planteado a la democracia, también ha abierto oportunidades y ha impulsado algunos avances positivos, que es importante destacar. A pesar de la negativa del presidente Trump a aceptar los resultados electorales y sus afirmaciones no probadas de fraude electoral, las elecciones presidenciales en Estados Unidos son un testimonio de la resistencia de las instituciones electorales y judiciales estadounidenses. No solo han adaptado el complejo sistema electoral del país para celebrar elecciones seguras durante una pandemia, sino que han resuelto reclamaciones de fraude a una escala nunca antes vista. El voto por correo se llevó a cabo a una escala sin precedentes para aumentar la seguridad del voto, y se emitieron más de 65 millones de votos por correo (Desilver 2020).

A pesar de la pandemia y de las restricciones pandémicas y estructurales aplicadas antes y durante la crisis sanitaria, las elecciones se celebraron con la mayor de participación electoral (65%) en cien años. El mundo puede aprender mucho de los países que han celebrado elecciones seguras y legítimas con altos niveles de participación durante la coronacrisis del SARS-CoV-2. Esto es especialmente apremiante a medida que la pandemia sigue desarrollándose y es necesario abordar

la innovación electoral en lo que se convierte en la "nueva normalidad" y no en un contexto de perturbación (Kamal 2020).

3. SARS-COVID-19 EN LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA EN EUROPA

Los países de la Unión Europea (UE), al igual que la mayoría de los países en el mundo, se enfrentaron a la pandemia del Coronavirus SARS-COVID-19, Europa pasó a ser el epicentro de la pandemia, luego de Asia.

La pandemia sometió a una férrea prueba al proyecto europeo, especialmente porque las instituciones europeas tuvieron impedimentos al momento de proporcionar una solución conjunta, entretanto se reabrían las antiguas afrentas entre países del norte y del sur. Pese a esto, la pandemia les recordó a todos los Estados miembros que detentan lícitos límites de maniobra enfrentar a la pandemia. En este entorno, las incertidumbres entre el nivel nacional y el europeo se incrementan, la democracia y sus instituciones en el entorno casero se ven supeditadas y/o subordinadas, y la percepción de los ciudadanos respecto de Europa vuelve a verse perjudicada.

Por lo, que hay que identificar: las tensiones entre el nivel nacional y el nivel europeo, el impacto sobre la gobernabilidad de las instituciones democráticas de los Estados miembros, y las apreciaciones y disposiciones de la ciudadanía correspondiente a la conducción de la pandemia SARS-COVID-19 por parte de la UE y por primera vez en mucho tiempo pueda dar la respuesta que sus ciudadanos que esperan salir reforzada de esta coronacrisis. Ya que la diseminación y propagación del Coronavirus SARS-CoV-2 está cambiando la forma como la sociedad y los ciudadanos conducen sus vidas y cómo los líderes políticos están tomando decisiones, lo cual afecta predominantemente los derechos democráticos (Álvarez, 2020).

No obstante, en algunos países esto ha implicado una rebaja de los estándares democráticos y una erosión a las instituciones del Estado de derecho. En este sentido, la insatisfacción ciudadana con la democracia no ha dejado de aumentar en todos los países desarrollados, pero su prolongación y agudización en el tiempo solo empeora las cosas para los países miembros de la Unión Europea. Ahora, con esta pandemia,

muchos europeos se sienten abandonados por sus gobiernos. El caso más extremo en la UE es Hungría, se trata de una democracia iliberal que encontró en la pandemia una excusa válida para avanzar sobre las instituciones democráticas (Hänel, 2020).

Las consecuencias de la coronacrisis del SARS-COVID-19, en la gobernabilidad democrática, por un lado, la región europea es uno de los tres focos principales de la pandemia, pero dentro de este grave e incierto escenario pandémico, la lucha sanitaria se ha transformado en una lucha geopolítica que enfrenta al modelo autoritario asiático, al de intervención mínima de las Américas y al modelo democrático y social europeo. Las amenazas a la democracia y los desafíos a las democracias europeas en época de vulnerabilidad económica o social es una constante de los últimos años.

Pero en el contexto más recientemente, la propagación, contagio e infección del Coronavirus SARS-CoV-2, está distorsionando o modificando la manera en la que los ciudadanos encaminan sus vidas y cómo muchos de sus líderes políticos están ejecutando decisiones, lo cual perjudica probablemente los derechos democráticos junto a la gobernabilidad. Como ya se viene indicando esta pandemia de SARS-COVID-19 ha ocasionado limitaciones colectivas en los derechos humanos fundamentales de la sociedad en la mayoría de los países de la UE, en donde cerca de veinte países, hasta principios de abril 2020, habían adoptado algún tipo de fuero de emergencia para detener o contener el avance de este Coronavirus SARS-CoV-2, lo que para muchos podría generar un debilitamiento en la gobernabilidad democrática como efecto de las restricciones masivas de dichos derechos fundamentales (De la Peña, 2021).

Los expertos coinciden en que ninguna sociedad que se considere democrática puede persistir confinada por demasiado meses o años, ya que ninguna sociedad en cuanto al entorno económico podrían aguantarlo, y en este caso ni sus ciudadanos lo aprobarían, ni lo permitirían. Es por esto que, en la mayoría de los casos o situaciones, lo que se divisaría es que, con las medidas de clausura y confinamiento o distanciamiento social obligatorio conlleven a efectos negativos para sus democracias y su gobernabilidad, es en esta situación de crisis social es que los líderes políticos

pretenden exhibir liderazgo, fuerza y decisión. Sin embargo, uno que otros países han comprometido en una forma de depreciación de los estándares democráticos y una degradación o deterioro a las instituciones del Estado de derecho (Booth, 2020).

Es por todo lo expuesto que uno de los casos más emblemático y extremo en la UE lo fue Hungría, donde existe una democracia iliberal que atino en la pandemia del SARS-COVID-19, un pretexto o coartada lícita para su ataque sobre las instituciones democráticas y la gobernanza. El primer ministro, Viktor Orbán, consiguió que el Parlamento consintiera una ley que le concedió extender de forma indefinida el estado de alarma por la pandemia, por sobre los argumentos de índole democráticos. El propio Parlamento Europeo, le imprimió el término de democracia iliberal, previniendo que este modelo de democracias obtiene legalidad y, por lo tanto, auge, por el hecho de que son vulgarmente democráticas. Lo que más llama la atención en las democracias iliberales, como la de Hungría, Polonia y otros países de Europa Central y del Este con gobiernos populistas, nacionalistas y euroescépticos, sobre un hecho más general es que colocan en riesgos o en peligros sus propios principios y valores de gobernabilidad democrática, ya que esta pandemia ha generado que los ciudadanos evalúen y estimen a sus gobiernos en términos de eficacia en la gestión de la crisis médico sanitaria, a pesar de violar y vulnerar sus derechos democráticos (Parlamento Europeo, 2020; Pogány, 2020).

Pero también, es cierto que los países europeos acaparan un posicionamiento sobre ser los primeros estados con las mejores democracias. Más en preciso, son las naciones nórdicas las mejores posicionadas en cuanto a la puntuación en el *ranking*. Por lo que, representan siete de los diez primeros puestos en dicho *ranking*, incluidos los tres primeros, que recaen sobre Noruega, Islandia y Suecia, siguiéndole Finlandia y Dinamarca que ocupan la sexta y séptima posición. Como resultado de la pandemia del SARS-COVID-19 en el 2020, dos países de Europa occidental, Francia y Portugal, pasaron de la categoría de "democracia plena" a la de "democracia defectuosa". Trece países de la región están ahora clasificados como "democracias plenas" (en comparación con 15 en 2019) y siete como "democracias defectuosas", frente a cinco en 2019. Solo tres países mejoraron en 2020 (Italia, Turquía y el Reino Unido) y 18 registraron una disminución. Por otro lado, es difícil expresar si

el reciente retroceso en la gobernanza democrática registrada en Europa del Este habría continuado sin la pandemia del Coronavirus SARS-CoV-2 (Álvarez, 2020; Foa, et al., 2020; Hale, et al., 2020).

4. SARS-COVID-19 EN LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA EN ORIENTE MEDIO

La pandemia del SARS-COVID-19 dejó al desnudo, abismales fisuras y debilidades en las sociedades, las instituciones y las economías de todo el mundo. La región árabe, donde habitan 436 millones de personas, la pandemia amplificó los problemas que padece la región desde hace muchos decenios, como la violencia y los conflictos, las desigualdades, el desempleo, la pobreza, las redes de protección social insuficientes, los problemas de derechos humanos, las instituciones y los sistemas de gobernanza que no satisfacen las necesidades de la población como corresponde y un modelo económico que aún no ha cumplido las aspiraciones de todas las personas.

Ningún país de la región está exento de los inconvenientes que plantea responder a la pandemia del SARS-COVID-19, ya que esta puso en evidencia que, en la mayoría de los países árabes, se están anulando aún más los avances en materia de desarrollo humano, en algunos casos a causa del alto grado de desigualdad y privación de derechos socioeconómicos que también repercutieron en la estabilidad política, recrudecer la violencia y facilitar la radicalización, lo que plantea amenazas a largo plazo para toda la región. En tiempos normales, pero más aún en tiempos de crisis, como la generada por esta pandemia de este nuevo Coronavirus es fundamental, disponer de instituciones políticas basadas en la democracias sólidas y resilientes, que también sean abiertas, transparentes y responsables, para gestionar el progreso de la sociedad y garantizar el pleno disfrute de los derechos humanos. Si bien la SARS-COVID-19 está poniendo a prueba a las instituciones y estructuras de gobernanza sobre todo en las de entornos democráticos en el mundo árabe, la crisis generada por la COVID-19 está empeorando las vulnerabilidades existentes en todos los grupos sociales (Naciones Unidas. Global Humanitarian, 2020).

Es por ello que las tendencias hacia la gobernabilidad democrática en el Oriente Medio son débiles, en el mundo árabe actual no hay ni sistemas democráticos ni regímenes democratizadores. Por lo que es demasiado prematuro para pregonarlo, por lo que el germen de la democracia moderna, aún no se ha plantado adecuadamente en el mundo árabe. Es por ello que la deliberación sobre el significado de la democracia en el mundo árabe musulmán, en general suele estar impedido por los argumentos a favor y en contra de la compatibilidad cultural entre los valores islámicos y los democráticos. El debate se entrelaza con los dilemas políticos sobre “permitir” que los islamistas entren en la competencia electoral o “dejar” que los valores occidentales contaminen la autenticidad local (Sanahuja, 2020).

No obstante, esto no es un impedimento para que los anhelos de la ciudadanía del Oriente Medio por elegir a sus propios gobernantes son tan fuertes como en otros lugares del planeta. Esta pandemia del SARS-COVID-19 también está sacudiendo a los países Oriente Medio con fuerza y las respuestas de los gobiernos, las posibles implicaciones económicas y sociales, la forma en que esto puede afectar a los regímenes políticos y los riesgos para los países vecinos, así como algunas oportunidades que pueden surgir para resolver problemas y conflictos que recorren esa compleja región. La pandemia del SARS-COVID-19 y la gobernabilidad democrática en el Oriente Medio y sus consecuencias siguen quedando en una especie de limbo o vacío durante esta coronacrisis y más allá de ella (Leandro y Ruiz, 2021).

El mundo después de la pandemia, será mejor, se regresará a la normalidad acostumbrada o estará en condiciones peor. Pero para los países en el Oriente Medio todo parece indicar que desafortunadamente que la tercera posibilidad es la más factible y probable. Puesto que la pandemia SARS-COVID-19 no solventará ninguna de las situaciones político problemáticas existentes, sino que más bien las acentuará a un nivel mayor de lo previsto. Si bien casi siempre es fácil tener razón en el corto plazo siendo pesimista, no se vislumbran tampoco progresos posibles en el mediano plazo por las siguientes razones: debido a la política interna, al fortalecimiento de las dictaduras alrededor del mundo significa una ralentización o, incluso, un retroceso del movimiento democratizador, mientras que solo hay tres democracias en la región: Israel, Túnez y Turquía. Igualmente se agravará la situación que persiste en los

Estados fallidos, como Irak, Libia, Siria, Irak, Yemen y ahora el Líbano, ante la indiferencia general. Las cosas siguen como siempre los conflictos se siguen desarrollando y las fracturas políticas y geopolíticas se profundizan. (Hass, 2020)

Pero para los países árabes de África del Norte, la diferencia es siempre más grande. Asimismo, se desmiente la tesis de la creencia en que la fragmentación étnica es un impedimento a la democracia por sí misma y refleja, en cambio, que ésta supone un reto al diseño institucional y a la estructura social, se hacen necesarias instituciones democráticas más inclusivas que garanticen altos niveles de igualdad y desarrollo humano.

Es Túnez el único del llamado “despertar árabe o primavera árabe” en el que se consolida una democracia, eso genera enemigos en una región marcada por las autocracias y las ideologías extremistas contrarias al pluralismo político y a la diversidad social. Para este país, la pandemia del SARS-COVID-19 supone la primera gran prueba para su nuevo gobierno con aires de ser la única democracia dentro de mundo árabe que se formó, tras las elecciones celebradas, pero su situación que arrastra en cuanto a los problemas económicos persistentes que con la actual pandemia se agravará debido a la caída de los ingresos y por lo que le es cuesta arriba afrontar los gastos que le genera al Estado cubrir los costos que se deriven en la lucha contra el Coronavirus SARS-CoV-2. La situación ya rozaba la catástrofe antes de la irrupción de la crisis del SARS-COVID-19. En consecuencia, la región del Oriente Medio y África del Norte registró la segunda mayor reducción en la puntuación promedio regional en 2020 del índice de gobernabilidad democrática principalmente debido al impacto de las restricciones relacionadas con el coronavirus en las libertades civiles (Duarte Lima y Fernández, 2022).

Finalmente, esta pandemia ha puesto en evidencia el terrible legado de unas políticas deliberadamente divisivas y destructivas que han perpetuado la desigualdad, la discriminación y la opresión y han abonado el terreno para la ruina causada por la SARS-COVID-19, tanto globalmente como en Oriente Medio y el Norte de África. Asimismo, la pandemia puso también en evidencia una cruda realidad: la incapacidad

del mundo para cooperar eficazmente en momentos de necesidad global extrema, de donde no se escapa el mundo árabe.

5. SARS-COVID-19 EN LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA ÁFRICA

Aún es pronto para conocer todos los efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en África. Hasta la fecha la experiencia ha sido desigual. Hay motivos de preocupación, pero también razones para la esperanza. La pandemia de COVID-19 llegó en un momento en que las perspectivas de muchos países africanos eran prometedoras, una expansión económica, que pasaría del 2,9 % en 2019 al 3,2 % en 2020 y al 3,5 % en 2021, también se había progresado en la unidad política (Oduola, 2018).

Además, al igual que en otras regiones, la pandemia de COVID-19 en África no sigue una trayectoria homogénea. Está afectando a los países del continente de manera diferente, puesto que cada uno tiene distintas fortalezas y vulnerabilidades. La debilidad de la gobernanza, la corrupción, la degradación del medio ambiente, las violaciones de los derechos humanos, la falta de diversidad económica, los problemas humanitarios y los conflictos, entre otros factores, obraban en contra de los progresos. África se verá muy afectada por los efectos sociales y económicos de la pandemia previstos a mediano y largo plazo.

En 2020, estaban previsto que al menos 22 países africanos celebren elecciones, nueve de ellas de carácter presidencial. En los países que opten por seguir adelante con las elecciones, el Gobierno tendrá que encontrar un equilibrio entre celebrar unas elecciones creíbles y garantizar la eficacia de las medidas para prevenir la COVID-19. Por su parte, es fundamental que los asociados de África cumplan su compromiso de apoyar al continente en su lucha contra las corrientes financieras ilícitas y en su empeño por lograr una mayor representación y una voz más firme en los sistemas de gobernanza mundial (Banco Mundial, 2020).

Hacer algún tipo de referencia sobre el estado de las democracias en África en pocas palabras es todo un desafío porque en realidad no existe una verdadera “democracia africana” debidamente articulada. De hecho, esta circunstancia o

acontecimiento en ninguna otra región del mundo, el nivel de cualidad democrático se altera tanto como lo es en el continente africano. En los índices de calificación democrática más empleados, África hoy día suma con muy exiguas democracias de buena calidad y algunos regímenes autoritarios, y los sistemas políticos de un conjunto de países que convergen en una posición intermedia, en el que se acoplan principios democráticos y autocráticos.

Es por ello que hacer algún tipo de comentarios sobre la temática de la gobernanza democrática en África, es incluso un tanto, si quiere decir complicado debido a que su expectativa y perspectiva están en incesante transformación, a lo largo de los últimos años la escena política africana ha estado sometida por cambios considerables de líderes y gobiernos así, por ejemplo. En Angola (2017), Etiopía (2018), Sudáfrica (2018), Sudán (2019), Zimbabue (2018), Malawi (2020) y Zambia (2021), todo se estipulaba que el cambio de gobierno no solo conllevaría la incorporación de un nuevo dirigente, sino también una nueva dirección política para esos países. En cuanto a generar un impulso más proporcionando, como así un muy necesario cambio en las actividades en pro de la democracia.

Ninguna nación o región tiene la opción de elegir en qué época aparecerá una pandemia, y la del SARS-COVID-19 no apareció en el mejor momento para el estado de las democracias mundiales, menos aún en la África Subsahariana, donde la calidad de sus democracias sobre todo la de los países del sur del Sáhara se han resentido y agobiado debido a las medidas que han tenido que adoptar sus gobiernos para hacer frente a esta coronacrisis del SARS-CoV-2, como en todo el mundo, con las medidas tomadas por los gobiernos para garantizar el distanciamiento social y la contención de este emergente Coronavirus.

La situación de la región es que ya está venia presentado niveles elevados y controvertidos en cuanto al cuestionamiento sobre sus progresos democráticos. De esta forma, el corolario político de la SARS-COVID-19 ha desencadenado y avivado un deterioro elocuente del problema. Es así países como Angola, Etiopía, Guinea, Kenia, Níger, Nigeria, Sierra Leona, Sudáfrica, Zambia o Uganda reprimieron con excesos policiales las protestas sociales a raíz de la SARS-COVID-19, inclusive

generando hasta la muerte de manifestantes o de personas opositoras durante este año de pandemia, por lo que si se hace énfasis en el enfoque, o si se amplía y colocan una incandescencia con mayor luz para poder ver más allá de esta pandemia en el contexto de lo político, se puede observar cómo en el año 2021 las democracias africanas han sufrido los mismos estragos que los años pasados (Díaz, 2021).

Es por todo esto que si se hace un evaluó de los procesos electorales (elecciones) en África, por la cuantía de variaciones en el poder que ocasionan, podría mostrarse con marcada convicción que éstas no sirven para nada. El simple hecho del llamado a elecciones en este escenario pandémico no ha promovido muchos cambios en este apego, y el período 2020-2021 no ha sido una prerrogativa en esta circunstancia de la dinámica política que puede girar en torno a la democracia como sistema de gobierno. Por lo que es indiscutible qué la SARS-COVID-19, ha acometido con una gran escalada de virulencia a las democracias africanas, igual que lo ha hecho con las del resto del mundo, ya que éstas no viven desconectas del entorno internacional existente en su contexto globalizado.

El *ranking* de países del continente africano basado en los datos de las diversas organizaciones dedicadas a la elaboración de índices de democracia, como *Freedom House*, *Bertelsmann Transformation Index*, *EIU Democracy Index* y el proyecto *Varieties of Democracy*, ilustra a la perfección la variedad de estados democráticos que existen hoy en África, denominadas las “falsas democracia”, es decir, sistemas que, bajo la apariencia de regímenes democráticos, utilizan mecanismos propios de estados represivos y abusivos. Estos modos tan contradictorios de ejercer la gobernanza democrática ponen en evidencian que es sumamente errado y desacertado opinar sobre una democracia africana, o dar por hecho que todas las democracias africanas son el reflejo de un mismo espejo (CheesemaIn, 2021).

Como se desprende de lo expuesto hasta aquí, la pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve un abanico de riesgos globales en todos los campos y dimensiones del desarrollo, y constituye una prueba de resiliencia para las sociedades, las culturas y las economías, que se ve reflejada incluso en los índices de desarrollo humano. la pandemia y la magnitud de los impactos de la crisis que ha desatado, y que ha

desvelado las crecientes limitaciones de los modelos políticos y económicos existentes, constituye también un gigantesco desafío para los Estados, las administraciones públicas y la gobernanza tanto en los países y las regiones, como en el mundo en su conjunto.

Hasta el momento, a lo largo y ancho del planeta, los gobiernos de los distintos países se han enfocado en sus propias respuestas de manera individual. Y, obviamente, han venido respondiendo a la pandemia del SARS-COVID-19 de maneras y con políticas muy distintas, intentando resolver el dilema de cómo aplicar las medidas sanitarias y económicas de emergencia y, al mismo tiempo, preservar el tejido democrático y salvaguardar los derechos humanos. Los factores principales del éxito de las respuestas a la pandemia han sido la capacidad de los Estados, la confianza y responsabilidad social y el liderazgo. Los países con los tres un aparato público competente, un gobierno en el que la ciudadanía confíe y escuche, y un liderazgo eficaz han tenido un buen desempeño y han logrado limitar los daños. Los países con estados disfuncionales, sociedades polarizadas o liderazgo deficientes han tenido un mal desempeño dejando a sus ciudadanos y economías, como asimismo dejaron expuestos y vulnerables a sus instituciones democráticas y con una gran fragilidad en su gobernabilidad.

La gobernanza no solo es un factor clave para gestionar adecuadamente la pandemia, sino que al mismo tiempo que se protegen los derechos y se cubren las necesidades básicas de los ciudadanos, sino que su fortalecimiento será indispensable para gestionar la salida de la crisis con el objetivo de retomar la gobernabilidad democrática. De allí que la crisis generada por el SARS-COVID-19 en el mundo no solo fue una crisis sanitaria y socioeconómica, sino también una crisis política y de gobernanza.

La debilidad en la gobernanza no solo revela los riesgos que enfrenta la democracia, pero, qué lecciones deja esta pandemia, en cuanto a las instituciones democráticas y a su gobernabilidad; Primero, la necesidad de contrarrestar y diligenciar la crisis que provoco el SARS-COVID-19, ya que dejo despojado el estado real de la gobernanza democrática en todos los países donde existe este sistema de

gobierno, lo que incluye las fortalezas, debilidades y vacíos en las administraciones públicas y sus estilos de gestión y SARS-COVID-19 planificación y construcción de políticas públicas. Lo que se manifestó en una situación crítica de gobernanza democrática que requiere y merece el reconocimiento de que una crisis tan compleja y profunda requiere soluciones también complejas y además innovadoras, y que estas deben construirse con el concurso de todos los actores de la sociedad.

Segundo, La mayoría de los países muestra estándares débiles y críticos de gobernanza democrática que, en más de un caso, han empeorado durante la gestión de la pandemia del SARS-COVID-19 e incluyen fallas en el liderazgo del Estado y de sus actores políticos la insatisfacción de la población con la clase política se refleja en los eventos electorales en el aumento del abstencionismo o en el rechazo a una reelección. Dichos estándares están relacionados con factores como fragilidad e incompetencia de la institucionalidad democrática. Es por ello que no existe ninguna duda de que los países con mejores estándares de gobernanza democrática ostentan mejores respuestas y resultados para hacer frente a la pandemia (Sanahuja, 2020).

Finalmente, las medidas de emergencia barren derechos que ha costado mucho conseguir; las elecciones se posponen indefinidamente o se celebran en condiciones problemáticas; y las libertades esenciales se erosionan. Durante el mismo período pandémico, hubo países que han procedido con sus citas electorales en circunstancias difíciles, lo que en algunos casos podría socavar, si no la legalidad, sí la integridad democrática. Efectivamente, unas elecciones con pocos funcionarios, recintos cerrados, muy baja participación y sin apenas observación independiente pueden plantear un riesgo tan grande como las que se retrasan de forma indefinida.

Por tanto, es fundamental que afrontar juntos este desafío común, al proteger la salud y la seguridad de los ciudadanos, se debe asegurar igualmente que las medidas de protección salvaguardan la integridad de las elecciones y la legitimidad del sistema democrático. Los ciudadanos y dirigentes de estos países encaran numerosas preguntas difíciles: ¿pueden las elecciones y los procesos que las preceden seguir celebrándose sin arriesgar vidas? ¿Serán suficientes las medidas de precaución adicionales en los recintos o son necesarios cambios más radicales, y a

veces controvertidos, en el modo de votar? Estas cuestiones complejas afectan a nuestros derechos fundamentales, a la integridad de la democracia y a la legitimidad de nuestros gobiernos. Las respuestas dependerán del contexto jurídico, político y de salud pública de cada Estado y muy posiblemente lleven aparejadas concesiones difíciles.

Hasta la fecha, muchos países africanos han gestionado los riesgos políticos asociados a las medidas de respuesta a la pandemia. La oposición a los confinamientos y otras medidas restrictivas han sido esporádica, y por el momento las tensiones políticas en torno a las elecciones se han mantenido, en su mayor parte, bajo control. En algunos países, el contexto de la SARS-COVID-19 ha fortalecido el diálogo político entre todos los interesados y ha favorecido la movilización de toda la sociedad en apoyo de los planes de respuesta nacionales. Las medidas de emergencia continuas, que en algunos casos van asociadas a violaciones de los derechos humanos; los retrasos en los procesos electorales y las transiciones políticas para los sistemas democráticos. El virus podría golpear con más fuerza en los países donde existen conflictos o transiciones políticas frágiles para la gobernanza democrática.

Pero la adaptación de la participación democrática en esta pandemia de la SARS-COVID-19, a pesar de este escenario de crisis en el 2020, se tenía previsto que al menos veintidós países africanos celebraran elecciones, nueve de ellas de carácter presidencial. Varios países ya han celebrado elecciones desde que la OMS declarara la pandemia. Otros países estuvieron dispuestos a seguir adelante con las elecciones conforme a lo previsto, o están valorando su viabilidad, mientras que otros han decidido aplazar los comicios. Esta pandemia introduce nuevos riesgos que podrían poner en peligro los frágiles logros alcanzados en cuestiones como el liderazgo político y la participación democrática. La experiencia de luchar contra la SARS-COVID-19 puede fomentar el diálogo nacional y la toma de decisiones con la participación de todos, fortalecer los contratos sociales entre los Estados y las comunidades, mejorar la confianza en las instituciones democráticas e impulsar los esfuerzos para su gobernabilidad.

6. SARS-COVID-19 EN LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA EN ASIA ORIENTAL Y EL PACÍFICO

La región "Asia-Pacífico" (que comprende el sur, el sureste y el noreste de Asia) reviste especial importancia para el debate sobre el nexo entre desarrollo y democracia. La región ha sido escenario de algunos de los éxitos más impresionantes en materia de crecimiento económico y desarrollo humano en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. En Japón, Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur, Singapur, Malasia, Tailandia e Indonesia también ha visto su parte de transiciones de un régimen autoritario a un gobierno democrático.

Sin embargo, un examen más detallado de las experiencias democráticas y económicas de Asia-Pacífico revela que muchos países parecen desafiar las suposiciones simplistas sobre la relación entre democracia y desarrollo. Por un lado, los países pobres y relativamente subdesarrollados como India, Bangladesh, Timor Oriental y Filipinas sostienen una democracia electoral. A pesar del rápido aumento de los niveles de modernización socioeconómica, otros países, como China y Vietnam, no muestran ninguna tendencia hacia unas instituciones políticas más democráticas.

Algunos países, como Taiwán, Mongolia, Indonesia y Corea del Sur, experimentaron un importante aumento de la democracia y los ingresos, mientras que otros, como India, Myanmar y Sri Lanka, muestran un considerable aumento del desarrollo económico, pero niveles algo decrecientes de democracia electoral. Lo más destacado es que países como China, Vietnam, Malasia y Tailandia experimentaron un aumento muy sustancial de la renta, pero no lograron avances significativos en democratización de sus sociedades (Pajon, 2018; Magdalena, 2019).

Actualmente la democracia se ha convertido en la base del juego de muchas sociedades, esta se ha consolidado como una parte fundamental de un país para ser considerado "próspero". Sin embargo, también es conocido que la democracia es interpretable y consiente innumerables, de hecho, son cuantiosos los autores en la política enfocados en el estudio del avance político en Asia, han colisionado en cuanto

a si existe una comprensión europea y asiática de democracia, incluso teniendo presente la existencia de cambios culturales y políticos del concepto. La conocida como “brecha de definición” juega un papel clave. La democracia en Asia, más allá de su definición o conceptualización como noción o concepción, es sin duda una compostura, en ocasiones, envuelto por esa exigencia de crecimiento económico. Considerables son los autores que han identificado y reconocido a la democracia como el mejor sistema para sustentar una sociedad en base a un bienestar a largo plazo, sin embargo, algunos ejemplos dejan constancia de que no siempre ha sido así, por tanto (Pajon, 2018).

En las últimas décadas la región de Asia y el Pacífico igualmente han ensayado su contribución en las transiciones de régimen autoritarios a la gobernanza democrática. La denominada tercera ola de democratización llegó a las costas de la región a mediados de 1980. Aunque la democracia consolidada sigue siendo la excepción, el número de democracias se triplicó pasando de tres en 1980 a nueve en 2005 y a once en 2017. Corea del Sur, Japón y Taiwán son considerados como los más democráticos del continente. India se unió al grupo de las democracias a partir de mediados de los años 2000. Al igual que muchos de estos “nuevos estados” ha contado con la problemática de que muchos de sus electores no sabían ni leer ni escribir por lo que, buscando esa democracia que se encuentra en las elecciones, buscaron la forma de que toda su población pudiera ejercer su derecho a voto (Magdalena, 2019).

Entre ciertos intelectuales chinos hay una creciente preocupación por su tendencia a “menos democracia”, sin embargo, esta preocupación esta moderada sobre todo por la retórica del desarrollo económico por encima de la apertura política. Y es que China, ya es una democracia, pero en un sentido alternativo a lo que se entiende por democracia en Occidente. Numerosos autores recalcan que China sufre un déficit democrático, pudiendo ser un problema para las futuras generaciones (Croissant & Pelke, 2020).

Pero tanto en Asia como en el resto del mundo, la propagación de la pandemia de la SARS-COVID-19 ha alterado radicalmente los planes de los actores políticos,

económicos y sociales. Una crisis de la dimensión de la actual, de tamaño excepcionalidad, genera una incertidumbre difícil de gobernar ya que comporta enormes costes psico-sociales, económicos y políticos. Una de las particularidades de la pandemia actual es que China como una de las grandes potencias del sistema internacional se torna ahora mucho más frágil, ya que han visto disminuir significativamente su prestigio o poder blando, su poderío económico y su cohesión social interna con esta coronacrisis del SARS-CoV-2. La pandemia ha puesto muchísima presión en las sociedades y los sistemas políticos de Asia Sudoriental y causado temor e incertidumbre. Si bien el miedo a la transmisión y las medidas de confinamiento social obligatorio impuestos por los Gobiernos pueden haber disuadido las manifestaciones de descontento popular, persisten las preocupaciones de larga data por los derechos humanos, la cohesión social, el espacio democrático, la justicia, el estado de derecho y la gobernabilidad democrática. En algunos países de la subregión, el aumento de la desigualdad y las dificultades socioeconómicas de la crisis actual podrían generar más inestabilidad y malestar social (Farrés, 2020).

En Asia se da más valor a la armonía social que a la libertad individual, por lo que la progresiva liberalización política de algunos países de la zona puede dar lugar a una forma de democracia distinta de la occidental. Este “modelo asiático” de democracia lo que a veces se denomina autoritarismo “blando” ha estado en el candelero durante los últimos tiempos, ante la Conferencia de la ONU en Viena sobre derechos humanos. En los últimos años, el Este de Asia ha experimentado una considerable apertura, al tiempo que Taiwán, Corea del Sur y Tailandia han ido democratizándose. Aun así, estas culturas siguen sin decidirse a adoptar por completo las instituciones democráticas occidentales.

La democracia en Asia es un tema complicado, pero más aún es intentar implantar un modelo de democracia que no entienden. El desarrollo en base al sometimiento del pueblo es una vía rápida, pero puede que no sea sostenible a largo plazo, como sí lo es la democracia entendida por Occidente. Sin embargo, las dudas siguen en el aire sobre que instituciones son las correctas para conseguir un país próspero y con un bienestar general, ya que cuando una situación es normalizada y no es reconocido el valor de la libertad sobre las autoridades, la única forma de hacer

cambiar la situación es un buen liderazgo y la lucha del pueblo por sus derechos y libertades.

No hay duda de que la democracia da libertades necesarias para el país y son una buena forma de que la ciudadanía se sienta parte del funcionamiento de este. Por otro lado, para muchos países de la región la posibilidad de un pluralismo político propio de la democracia solo es una grieta, que impide el desarrollo económico y la implantación de políticas beneficiosas para el país, aunque no para todo el pueblo.

La democracia más extendida es la concebida y aplicada en Occidente, con unos valores muy diferentes a lo que se podría llamar “democracia asiática” o incluso “democracia china”. Este término se reivindica en base a la prosperidad que logran con sus regímenes autoritarios, que de democracia como la conocemos, tienen muy poco. A pesar de ello, Asia cuenta con las dos caras de la moneda, países democráticos acorde a nuestra cultura occidental, o bien aquellos que juegan con su papel de régimen autoritario, alegando buscar lo mejor para la población en base a un Estado controlado y subordinado a las élites (Vier, 2018).

CONCLUSIONES

La geopolítica siempre nos va a presentar escenarios dinámicos, por lo que la definición mínima de democracia como forma de gobierno, hace referencia a un conjunto de reglas fundamentales que establecen quién está autorizado a tomar decisiones, bajo qué procedimientos y en qué condiciones. De acuerdo con esto, una forma de gobierno será considerada democrática sólo si se cumple que: los individuos comprometidos en los procesos de toma de decisiones se rigen por el principio de mayoría; y están respaldadas por un conjunto de libertades básicas (de opinión, de información, de asociación, de reunión, entre otras.) que permiten a las personas involucrados presentar y/ o elegir opciones políticas definidas sin que pesen sobre ellos mecanismos de coacción.

Entonces si la democracia es una "forma de gobierno", la gobernabilidad, es por lo tanto más bien un estado, una propiedad o una cualidad que indica el "grado de gobierno" que se ejerce en una sociedad; ese grado de gobierno está representado

por un nivel de equilibrio dinámico entre demandas sociales y capacidad de respuesta gubernamental como sería el caso que nos involucra como lo es el impacto que genero la pandemia SARS-COVID-19 en la gobernabilidad de las instituciones a nivel global.

Así las cosas, la compleja relación entre gobernabilidad y democracia durante el escenario pandémico SARS-COVID-19 ha sido del impacto juzgado no sólo en términos "positivos", es decir, en el sentido de que la vigencia de las reglas democráticas incrementa las posibilidades de alcanzar una adecuada gobernabilidad, sino que también se han señalado sus aspectos negativos o "críticos".

La percepción sobre la gobernabilidad democrática se organiza con base en cinco dimensiones interdependientes: (1). La opinión ciudadana respecto al régimen político, (2). La cultura y la participación política, (3). La confianza en las instituciones, (4). La valoración de la concentración del poder y (5). Las percepciones sobre la situación socioeconómica, las cuales fueron impactadas por la pandemia del SARS-CoV-2

La gobernabilidad democrática conlleva a un estado de derecho sin demarcación de zonas de excepción, es decir, la existencia de pesos y contrapesos en los poderes públicos, en muy específico con la participación de los ciudadanos en la consecución de decisiones. Hace referencia a un estado en que las reglas promueven condiciones de igualdad y equidad entre las partes para crear, a su vez, condiciones materiales de vida mucho más satisfactorias que las existentes.

Entonces la gobernabilidad, entendida como cualidad de gobernable, intima a considerar más allá de la actuación oficial, donde coexiste tres elementos a considerar:(1). Que las instituciones provean de los incentivos para la ausencia o presencia de coaliciones políticas sólidas y duraderas en un contexto de pluralidad partidista, (2). La ampliación de la responsabilidad ciudadana mediante la organización y participación social, y (3). La capacidad o incapacidad del sistema político para resolver los conflictos sin recurrir a la violencia. Esta última que aconteció y se agravo con la pandemia del SARS-CoV-2 debido a que los distintos gobiernos adoptaron diferentes medidas para enfrentar el Coronavirus SARS-CoV-2, desde

confinamientos o distanciamiento o cuarentena social obligatorios e inclusive estrictos hasta mitigar sus efectos donde los resultados han sido desastrosos en términos a las restricciones a la libertad y la anulación de derechos fundamentales, han afectado de lleno a la calidad de la gobernanza democrática en este escenario pandémico 2020-2021.

También es necesario concluir que este paradigma de gobernabilidad democrática puede ser condicionado como sucedió en este contexto de la pandemia del SARS-COVID-19, así, esta no pudo limitar la cabalidad de una gobernabilidad democrática, al no promover los cambios prioritariamente en el ámbito del régimen político, sin trastocarlos.

Referencias

Acuña, J. (2020). **Por qué la crisis de la COVID-19 es también una crisis de gobernabilidad y cómo salir de ella**. Disponible en: El País. <https://bit.ly/39qmFB8>.

Amanda B. Edgell, Jean Lachapelle, Anna Lührmann, Seraphine F. Maerz, Retroceso pandémico: Violaciones de los estándares democráticos durante el Covid-19. **Ciencias Sociales y Medicina**. 2021, septiembre;285, Disponible en línea: <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.11424>.

Alcántara Sáez, Manuel (2020). **“América Latina vota (2017-19): elecciones en el marco de una democracia fatigada”**. Disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7645213>

Álvarez, María Victoria. (2020). La pandemia de Covid-19 y la Unión Europea: el Estado, la democracia, la decepción, ¿y la esperanza? **Temas y Debates**, (40, Supl. 1), 387-394. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2020000300039&lng=es&tlng=es.

Banco Mundial, Documento de políticas: Efectos de la COVID-19 en África 2020 Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SH.MED.PHYS.ZS?end=2015&locations=ZG&start=1994>.

Barbeito Iglesias, Roberto L. y Iglesias Alonso, Ángel H. (2020). Democracias en cuarentena: respuestas políticas a la COVID-19 y el futuro. **Revista Española de Sociología**. 29 (3): 703-714. Disponible en: doi:10.22325/fes/res.2020.44.

Bekiempis, V., '70% of Republicans say election wasn't "free and fair" despite no evidence of fraud – study', The Guardian, 10 November 2020. Disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/2020/nov/10/election-trust-polling-study-republicans>

Bitar, S. (2020). Democracia asediada. Wall Street Journal. Disponible en: <https://wsimag.com/es/economia-y-politica/60635-democracia-asediada>

Bitar, S. and Zovatto, D. (2020). 'América Latina: los cambios que se tendrán que impulsar post pandemia' [Latin America: the changes that will need to be prompted post-pandemic], 2020, unpublished

Booth, W. (2020). A Tale of Two Epidemics: Scientists in Sweden and Britain Fight Over Who Took the Right Public Health Path. En **The Washington Post** (08/05/2020). Disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/europe/a-tale-of-two-epidemics-scientists-in-sweden-and-the-uk-fight-over-who-took-the-right-public-health-path/2020/05/07/104f60be-8a5b-11ea-80df-d24b35a568ae_story.html

Croissant, A., & Pelke, L. (2020, May 19). **Development and Democracy in Asia**. Disponible en: <https://doi.org/10.31235/osf.io/utqzr>

Cheesemaln Nic. (2021) **¿En qué estado se encuentra la democracia africana 30 años después?** Disponible en:

<https://revistaidees.cat/es/en-que-estado-se-encuentra-la-democracia-africana-30-anos-despues/>

Desilver, D., 'Most mail and provisional ballots got counted in past U.S. elections—but many did not', Pew Research Center, 10 November 2020. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/11/10/most-mail-and-provisional-ballots-got-counted-in-past-u-s-elections-but-many-did-not/>

De la Peña, Ricardo. (2021). Las repercusiones políticas de una pandemia. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México **Nueva Época**, 66(242): 143-165. Disponible en: doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.79324>

Duarte Lima de Barros, Ana Tereza. Fernández, Michelle. (2022). **La democracia y la gestión de la pandemia**. Disponible en: <https://dialogopolitico.org/debates/democracia-gestion-pandemia/>.

Farrés, Oriol. (2020). **Asia Oriental y el Pacífico: antes y después de la covid-19**. Disponible en: https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2020/asia_oriental_y_el_pacifico_antes_y_despues_de_la_covid_19

Foa, R. S., Klassen, A., Slade, M., Rand, A. y R. Collins (2020). «**The Global Satisfaction with Democracy Report 2020**». Cambridge: Centre for the Future of Democracy.

Freidenberg, F. (2020). **La gestión política de la pandemia COVID-19: tensiones y oportunidades**. En N. González, M. Marván y G. Salmorán, Emergencia sanitaria por COVID-19 (págs. 17-28). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Autónoma de México.

Garrastazu, Tony. (2021). **Gobernabilidad Democrática: Retos Y Desafíos En Tiempos De Pandemia**. Institute Republican International Disponible en: <https://www.iri.org/news/gobernabilidad-democratica-retos-y-desafios-en-tiempos-de-pandemia/>

FERMENTUM. VOLUMEN 33, NÚMERO 98, septiembre-diciembre 2023. ISSN 07983069. Editada por el Centro de Investigaciones HUMANIC, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. www.saber.ula.ve/fermentum. La gobernabilidad democrática global en crisis pandémica sars-covid-19. Su impacto: desafíos sociales e institucionales. Por: Juan Carlos Araujo.

GSoD In Focus Special Brief. Taking stock of global democratic trends before and during the Covid-19 Pandemic, 2020. Disponible en línea: <https://doi.org/10.31752/idea.2020.66>

Haggard y, Stephan. Kaufman, Robert “The anatomy of democratic backsliding”, en Journal of Democracy. 2021; 32(4): 27-41. Disponible en línea: <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-anatomy-of-democratic-backsliding/>

Hale, Th., Angrist, N., Kira, B., Pheterick, A., Phillips, T., Webster, S. (2020). Variations in government responses to Covid-19 (v. 5). **BSG Working Paper**, 32 (en línea). Disponible en: <https://www.bsg.ox.ac.uk/research/publications/variationgovernment-responses-covid-19>.

Hale T, Angrist N, Goldszmidt R, Kira B, Petherick A, Phillips T, Webster S, Cameron-Blake E, Hallas L, Majumdar S, Tatlow H. A global panel database of pandemic policies (Oxford COVID-19 Government Response Tracker). Nat Hum Behav. 2021 Apr;5(4):529-538. disponible en línea: doi: 10.1038/s41562-021-01079-8. [consultado el 17 de julio de 2022]

Hänel, L. (2020). Coronavirus: prueba de estrés para la democracia. En **Deutsche Welle** (08/04/2020). Disponible en: <https://www.dw.com/es/coronavirus-prueba-de-estr%C3%A9s-para-la-democracia/a-5306645>.

Hass, R. (2020): «The Pandemic Will Accelerate History Rather Than Reshape not Every Crisis Is a Turning Point», **Foreign Affairs**, April 7, July/August, Council On Foreign Relations (CFR), New York, < (2020): «The Pandemic Will Accelerate History Rather Than Reshape not Every Crisis Is a Turning Point», Foreign Affairs, April 7, July/August, Council On Foreign Relations (CFR), New York. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-04-07/pandemic-will-accelerate-history-rather-reshape-it> > [06/11/2020].

Kamal, R., 'How US voter turnout increased in key states—a visual guide', The Guardian, 10 November 2020. Disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/2020/nov/10/us-election-voter-turnout-record-visual-guide>

Leandro, Álvaro. Ruiz, Àlex. (2021). **Democracia y pandemia: más luz que oscuridad**. Disponible en: <https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/sector-publico/democracia-y-pandemia-mas-luz-oscuridad>

Levistky, S. y Ziblatt, D. (2018). **Cómo mueren las democracias**. Barcelona: Ariel.

Magdalena, M. R. (2019, 31 agosto). El concepto asiático de democracia. **Aceprensa**. Disponible en: <https://www.aceprensa.com/politica/el-concepto-asi-tico-de-democracia/>

Malamud, Carlos y Núñez Castellano, Rogelio. (2021). Gobiernos, gobernabilidad y pandemia en América Latina. **ARI 57/2021** Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/gobiernos-gobernabilidad-y-pandemia-en-america-latina/>

Martí i Puig, Salvador. Alcántara Sáez, Manuel (2021). América Latina y Covid-19: democracias fatigadas en tiempos de pandemia. **Revista Mexicana de Sociología** 83, Número Especial. Disponible en: <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83ne2/488-v83ne2a1>.

Mesa-Lago, Carmen. (2020). **Las inequidades del Donald Trump**. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/donald-trump-estados-unidos/>

Moreno, M. (2004). **Instituciones y gobernabilidad democrática: claves del círculo virtuoso del desarrollo**. En M. (. Moreno, Gobernabilidad, instituciones y desarrollo. América Latina y Honduras (págs. 46-48). Tegucigalpa: Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.

Navarro, Beatriz. (2020). **Trump encuentra en la gestión de la crisis del coronavirus su mayor obstáculo a la reelección**. Disponible en:

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20200315/474144501246/trump-coronavirus-covid-19-reeleccion-estados-unidos-sanders-biden.htm>

Odusola, A. F. 2018: Investing in Africa is sound business and a sustainable corporate strategy. Africa Renewal. Disponible en:

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. Global Humanitarian Response Plan. Las repercusiones de la COVID-19 en la región árabe. Una oportunidad para reconstruir para mejorar. 2020. Disponible e: <https://www.unocha.org/sites/unocha/files/Global-Humanitarian-Response-Plan-COVID-19.pdf>.

Pajon, C. P. (2018, febrero). Democracy in Asia: Models, Trends and Geopolitical Implications. *IFRI - Institut français des relations internationales*, 73. Disponible en: <https://www.ifri.org/en/publications/editoriaux-de-lifri/lettre-centre-asie/democracyasia-models-trends-and-geopolitical>

Parlamento Europeo (2020). **Public Opinion Monitoring at Glance in the Time of Covid-19** (07/07/2020). Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/at-your-service/files/be-heard/eurobarometer/2020/covid19/en-public-opinion-in-the-time-of-covid19-20200707.pdf>

Pilkington, E. et al., 'Trump suggests delaying presidential election as dire economic data released', The Guardian, 30 July 2020. Disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/2020/jul/30/trump-election-delay-distraction-tweet-economic-figures>

Pogány, S. (2020). The coronavirus and the "quarantining" of Hungarian democracy. Social Europe (en línea). <https://www.socialeurope.eu/the-coronavirus-and-the-quarantining-of-hungariandemocracy>, acceso el 16 de abril de 2020.

Pont, J. (2020). Gobernanza de la pandemia COVID-19 y modelos de gestión ¿Hacia un nuevo tipo de vínculo sociedad Estado? **Revista do Serviço Público** -

FERMENTUM. VOLUMEN 33, NÚMERO 98, septiembre-diciembre 2023. ISSN 07983069. Editada por el Centro de Investigaciones HUMANIC, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. www.saber.ula.ve/fermentum. La gobernabilidad democrática global en crisis pandémica sars-covid-19. Su impacto: desafíos sociales e institucionales. Por: Juan Carlos Araujo.

RSP, 71, ed. especial. 235-265. Disponible en: DOI:
<https://doi.org/10.21874/rsp.v71i0.4833>

Repucci, S. (2020). ***Freedom in the world 2020: A leaderless struggle for democracy***. Washington, DC: Freedom House.

Sanahuja, J. A. (2020). "COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global", **Anuario CEIPAZ 2019- 2020**. Riesgos globales y multilateralismo: el impacto del COVID-19 [en línea] Disponible en:
<https://ceipaz.org/wpcontent/uploads/2020/05/4.2020-AnuarioJose-Antonio.pdf>.

Straka, Tomás. (2020). **Pandemia y democracia**. Disponible en:
<https://prodavinci.com/pandemia-y-democracia/>

Scarpellini, Pablo. (2020). **Donald Trump endurece el tono ante el coronavirus y asegura que la pandemia "va a empeorar antes de ir a mejor"**. Disponible en:
<https://www.elmundo.es/internacional/2020/07/21/5f172875fc6c8367398b45d5.html>

Vier, Amaël. (2018). Reinventando un camino para la democratización de Asia. **Civicus**. Disponible en: <https://www.civicus.org/index.php/es/medios-y-recursos/noticias/civicus-a-los-25/3438-15-reinventando-un-camino-para-la-democratizacion-de-asia>

V-Dem Institute (2020). ***Pandemic Backsliding: Democracy and Desinformation. Seven Months into the Covid-19 Pandemic***. Disponible en: <https://www.v-dem.net/pandem.html>